

VICENTE BÉCARES BOTAS. *LA COMPAÑÍA DE LIBREROS DE SALAMANCA (1530-1534)*, Salamanca, SEMYR, 2003, 357 págs.

[Reseña]

La Compañía de Libreros de Salamanca fue fundada un día después de Reyes del año 1530. Nació con el propósito de cubrir la demanda de libros solicitada por un público lector procedente, en su mayor parte, del sector universitario. Esta necesidad, que no se veía satisfecha por la producción de los impresores locales ni por otros del ámbito nacional, fue determinante para la organización de la actividad de la Compañía, que orientó sus miras hacia la importación de libros del extranjero.

Participaron en el proyecto doce individuos vinculados todos a la producción y venta de ediciones. Entre los libreros de Salamanca, además de la sociedad establecida entre Juan de Junta y Alejandro de Cánova, el grupo lo formaban, por un lado, vendedores particulares, algunos con demostrada experiencia como Bernardino de Castronovo, Lorenzo de Liondedei, Blas de Vergara «el Viejo» o Gaspar de Rosiñolis, junto a ellos, figuraba un vendedor menos conocido, Alonso de Ribas. Por otro lado, se unieron tres miembros sucesores de otros profesionales del ramo vinculados a la impresión y edición, como Martín le Caron y su madre, Juana Maldonado, hijo el primero y viuda la segunda de Jusquin Lecaron, o Cristóbal de Pascua, hijo de Pedro de Pascua y de Úrsula Martínez. Dos compañeros más, mercaderes ambos y de origen extranjero, dedicados al negocio de la exportación de libros, constituían el total de la Compañía: uno era Gaspar Trechsel, francés, asentado en Lyon; el otro, Lorenzo de Anticeno, alemán, residente y con negocio en Medina del Campo.

La Compañía contó con dos sedes estratégicas: Salamanca, villa universitaria, y Medina del Campo, uno de los enclaves comerciales más importantes de Castilla. Esta asociación de libreros, creada para operar en un periodo de cuatro años, supuso una iniciativa empresarial que trascendió el ámbito local para adentrarse en el espacio europeo.

De todo lo relativo a la Compañía desde su creación hasta su disolución, esto es, la identidad de los socios, el plan inicial, la administración, el reparto de responsabilidades y las funciones desempeñadas en cada centro y el declive, nos informa con detalle el libro de Marta de la Mano, *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998) que se vuelve imprescindible y complementario, como así reconoce Vicente Bécares en la Introducción (pág. 11), para manejar su libro, que se ocupa, precisamente, de la documentación aportada por los libreros de la Compañía en los pleitos que elevaron a la Audiencia Provincial de Valladolid para tratar de resolver las desavenencias surgidas a lo largo de cuatro años de colaboración.

La presentación de los documentos ha sido ordenada por el autor atendiendo a un criterio de valoración conjunta del material de acuerdo a los requerimientos que pudo plantear el proceso. En primer lugar, se ofrece la transcripción de la capitulación de la Compañía donde se detallan, una a una, las treinta y cinco obligaciones contraídas entre los socios, desde el depósito de capital inicial al reparto de los beneficios llegado el momento. El Documento II lo constituye el «Libro de caja de la Compañía», esto es, las

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 35 (octubre-diciembre, 2003)

entradas y las salidas de la mercancía durante los diez primeros meses en los que estaba Juan de Melgar a cargo. A continuación, los Documentos III-X dan cuenta de los ingresos de libros efectuados según distintos procedimientos, en tanto que los siguientes, Documentos XI-XII, informan del remanente en depósito al final del plazo concertado por la Compañía, esto según los últimos libros de cuentas que llevaron Pedro de Santo Domingo en Medina del Campo y Cristóbal de Pascua en Salamanca. La incorporación al término de la obra de dos índices complementarios, uno exclusivo para los libreros mencionados, tanto socios como empleados y clientes, y otro dedicado a los autores y títulos, facilitan la localización de estos referentes a través de tan ingente cantidad de material.

La aportación fundamental de Bécares son los inventarios de libros incluidos en el expediente conservado relativo al proceso librado por la Compañía salmantina. Se une, pues, su libro a las últimas contribuciones que van en esta misma línea de recuperación de fuentes que ofrece tantas posibilidades para el investigador dedicado al libro antiguo.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 35 (octubre-diciembre, 2003)